

Versos y Lírca

M. Emiliano Alvarez del Castillo Delgado

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A todos aquellos que sueñan, pues suya es la realidad.

Índice

La cruz.

A mi dolor.

¡Oh, Guerra!

La cruz.

De las cruces del cerro del Nazareno,
Vienen bajando un cuerpo
Cubierto de azul crisantemo.
Es el cuerpo de un hombre,
De un hombre perecido.

Lloro ante la muerte de tal hombre.
Lloro por la cruz, y no por el hombre.
Lloro por la cruz del futuro,
Lloro por la cruz que reprime;
Lloro por los oprimidos por la cruz.

Lloro por las muertes por la cruz, y no en la cruz.
Lloro por el mal nombre del hombre;
Lloro por la hora en que fue asesinado,
Lloro por la hora en que expiró su cuerpo en esa cruz.
No lloro por el hombre, lloro por la cruz.

Es el cuerpo de un hombre
que encarna a todos los hombres.
Lloro por la muerte de este hombre
Porque lloro por la muerte de todos los hombres.

Mas lloro por la cruz, y no por el hombre;
Porque lloro por la jaula y no por el pájaro.
Lloro por el yugo y por los subyugados.
Lloro por el diablo y no por Dios.

Es el cuerpo de un hombre,
Pero no lloro por el hombre, sino por la cruz.

A mi dolor.

Condescendientes miradas
atraes hacia mí,
dagas en el cuerpo
y una locura febril.

Atado me tienes
cual barca a la ribera.
Maldecir y vociferar,
¿qué más me queda?

A lamentos de agonía
me tienes sujeto,
y al caer la noche
sin aliento y llanto pueril.

¡Oh, viejo dolor mío!
¿Qué no he perdido a causa tuya?
Confianza y trabajo,
dinero y halago.

En largas e interminables horas
transcurren las calles,
pues la máquina del motor descompuesto
detiene su marcha.

Mas la capa de los vencidos
no porto.
Este cuerpo cual
vil saco soporto.

Aunque este mi cuerpo se pudra
y bajo el suelo yaga,
sabed que mi alma perdura,

y el verso de mi corazón siempre brota.

Mas una cosa os digo,

¡oh, viejo dolor mío!

Como antes del invierno el estío,

¡a este hombre no has vencido!

No el por qué sino para qué

es lo que me interrogo ahora,

has venido aquí,

viejo compañero en mala hora.

Las espaldas de muchos otros has doblado,

cual añejo tirano

desde inmemoriales tiempos de antaño,

mas conseguido la mía no has jorobado.

Mas una cosa os digo,

¡oh, viejo dolor y compañero mío!

Como antes del invierno el estío,

¡a este hombre no has vencido!

¡Oh, Guerra!

De las extremaduras
puños cerrados,
mirando un crío por las cerraduras
van con fusiles armados.

Izquierdo o derecho
lo mismo da,
con las botas marchando
el puño cerrado va.

Filas se alzan
verticales u horizontales,
de humo o de carne,
en caudales corre la sangre.

La Muerte ciñe
sobre el campo su oz,
mientras las últimas palabras del soldado
exclama su voz:

"¡Oh, guerra,
infame y cruel!
Cruenta es tu existencia
que mata al hombre fiel.

Que extiendes tus brazos
sobre los campos de azahar
y riegas los cultivos
con sangre de los soldados.

¡Oh, guerra!
¿Por qué has de acabar
con aquesta nuestra belleza,

si pintar no puedes
las bardas de la resistencia?

Mala guerra
que terminas con la vida.
¡Oh, guerra!
¿Cuándo terminará tu estadía?"